

Periódico *Anarquía*

La destrucción creadora. Antología anarcofuturista del octubre rojo

Introducción, Aleksandr Vysotsky. Prólogo, Olga Burenina
Petrova. Traducción, Marta Sánchez-Nieves
Madrid, 2022, Edit. La Felguera

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía recomendada, Reseña
Fecha de Publicación: 14/08/2022
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

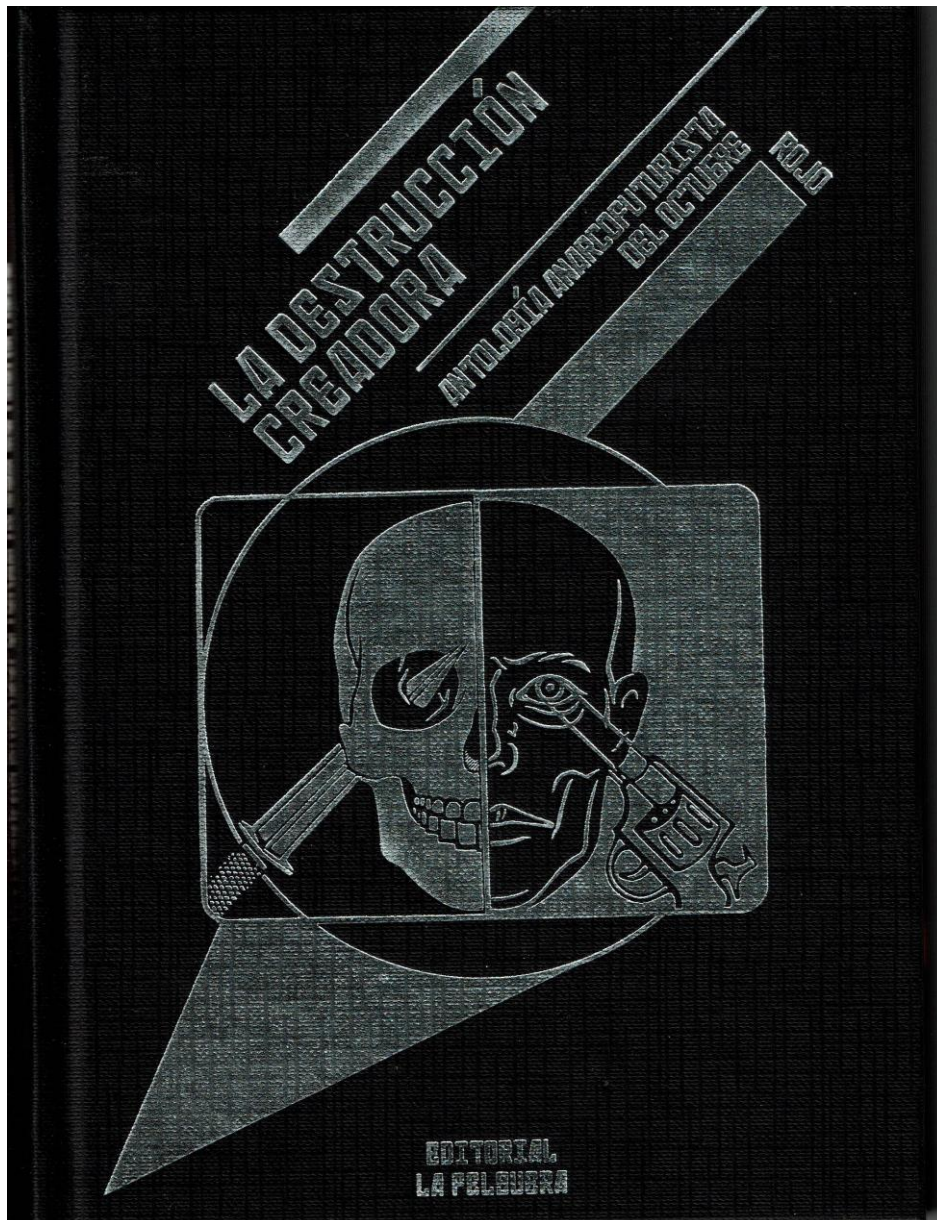
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

La destrucción creadora. Antología anarcofuturista del octubre rojo

Introducción, Aleksandr Vysotsky. Prólogo, Olga Burenina Petrova.

Traducción, Marta Sánchez-Nieves

Madrid, 2022, Edit. La Felguera



El periódico *Anarquía* salió en Moscú durante algunos meses de 1918, y poco sabíamos de él en España hasta ahora, más de un siglo después de su aparición y desaparición, existencia fugaz. Existencia fugaz porque ya en 1918 la ruptura con los bolcheviques era clara y en septiembre de 1919 el periódico *Anarquía*, ya clandestino, alentó a la lucha armada contra ellos. De los anarquistas que colaboraron en el periódico destaca sobre todo Kazimir Malevich, y sus textos son los que, preferentemente, figuran en esta antología, pues eso es básicamente este libro: una antología de los artículos aparecidos en el periódico *Anarquía* en el breve periodo de tiempo de su existencia.

La edición de edit. La Felguera es cuidada y hermosa, con tapa dura y abundante material gráfico que la convierte en un libro de arte, de alguna manera, acorde con ese aprecio actual que se tiene por el anarquismo y su relación con el futurismo y las vanguardias artísticas rusas. Sin embargo, como se verá en esta antología, va mucho más allá este movimiento político y su instinto para desenmascarar totalitarismos de toda laya, comenzando con el comunismo ruso, con el que rompió desde los primeros años de la revolución.

He aquí el prólogo y la introducción clarificadora de Vysotsky, que pueden dar una idea del interés del libro.

PRIMERA EDICIÓN: FEBRERO, 2022	ÍNDICE:
CONTACTO CON LA EDITORIAL: lafelguera@nodo50.org	INTRODUCCIÓN: LA BANDA DEL CUADRADO NEGRO 17
© De la introducción: Aleksandr Vysotski © Del prólogo: Olga Burenina-Petrova © De la traducción: Marta Sánchez-Nieves © De la presente edición: Editorial La Felguera	MANIFIESTO DE LOS ANARCOFUTURISTAS 31
DISEÑO DE CUBIERTA, FAJA Y GUARDAS: Mario Rivière EDICIÓN, DISEÑO, MAQUETACIÓN Y CORRECCIÓN: La Intendencia	PRÓLOGO: LOS PINTORES ANARQUISTAS CONTRA LA DICTADURA DE LA AUTORIDAD EN LAS PÁGINAS DEL PERIÓDICO <i>ANARQUÍA</i> 37
En las páginas de apertura: Kazimir Malévich, <i>Suprematismo</i> (1921-1927) y obras de Malévich expuestas por vez primera en Petrogrado (1915)	ANTOLOGÍA ANARCOFUTURISTA DE <i>ANARQUÍA</i> ALEXANDR RÓDCHENKO 105
ISBN: 978-84-124669-1-1 Depósito Legal: M-2518-2022	KAZIMIR MALÉVICH 145
IMPRIME: Cofás Artes Gráficas Impreso en España	
El contenido de esta obra puede ser distribuido, copiado y comunicado libremente, siempre y cuando su uso no sea comercial. Se prohíbe la obra derivada. Para cualquier otro uso o finalidad, se requerirá expresa autorización de la editorial.	

ALEXEI MORGUNOV

239

NADEZHDA UDALT'SOVA

245

OLGA ROZÁNOVA

253

LA DESTRUCCIÓN CREADORA



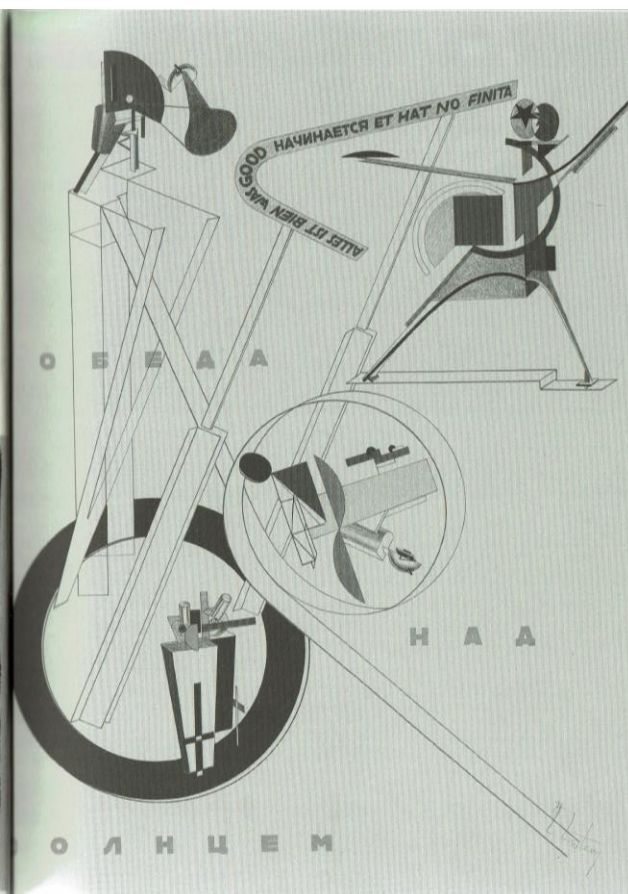
ANTOLOGÍA ANARCOFUTURISTA DEL OCTUBRE ROJO

EDICIÓN DE OLGA GURENINA-PETRŌVA

TRADUCCIÓN DE MARTA SÁNCHEZ-NIEVES

COLECCIÓN MEMORIAS DEL SUBSUELO

Olga Rozánova, «Bitva», perteneciente a *Voina* (1915-1916)



INTRODUCCIÓN: LA GANDA DEL CUADRADO NEGRO

ALEKSANDR VYSOTSKI

En la página anterior: El Lissitzky, *Part of the show machinery* (1923)



Anarquistas de Petrogrado (1917)

El 20 de febrero de 1909 el italiano Filippo Tommaso Marinetti publicó el primer manifiesto del movimiento futurista en el periódico *Le Figaro*, iniciando un estilo que luego fue imitado: primero fue el manifiesto y, luego, el movimiento. Marinetti y los suyos llamaban a «una lucha sin cuartel contra los candidatos que pactaban con los viejos y los curas». Imbuidos por una gran exaltación patriótica y el amor por la máquina de la guerra, proclamarían, dos años más tarde del primigenio manifiesto, que en Italia debía borrarse todo recuerdo o referencia a la anterior grandeza romana. Otros futuristas, como Boccioni, Severini, Carra o Russolo, en un manifiesto dirigido a los jóvenes artistas de Italia, declaraban abiertamente el combate contra «la religión fanática, inconsciente y esnob del pasado, alimentada por la nefasta existencia de los museos». Fanáticos de las carreras de coches, la velocidad de las locomotoras y «el fulgor de las lunas eléctricas», aseguraban moverse «por una fuerza compulsiva e incendiaria». También creían férreamente en la guerra como acto liberador y purificador y, de hecho, muchos se alistaron voluntarios en batallones de ciclistas. Considerada como la belleza máxima, defendían la guerra porque esta «combina los disparos, los cañones, el alto el fuego, las fragancias y el hedor de la putrefacción en una sinfonía [...], crea una nueva arquitectura con las espirales de humo de pueblos ardiendo». Sin embargo, no todos los futuristas, o quienes se reconocían en este movimiento, opinaban igual.

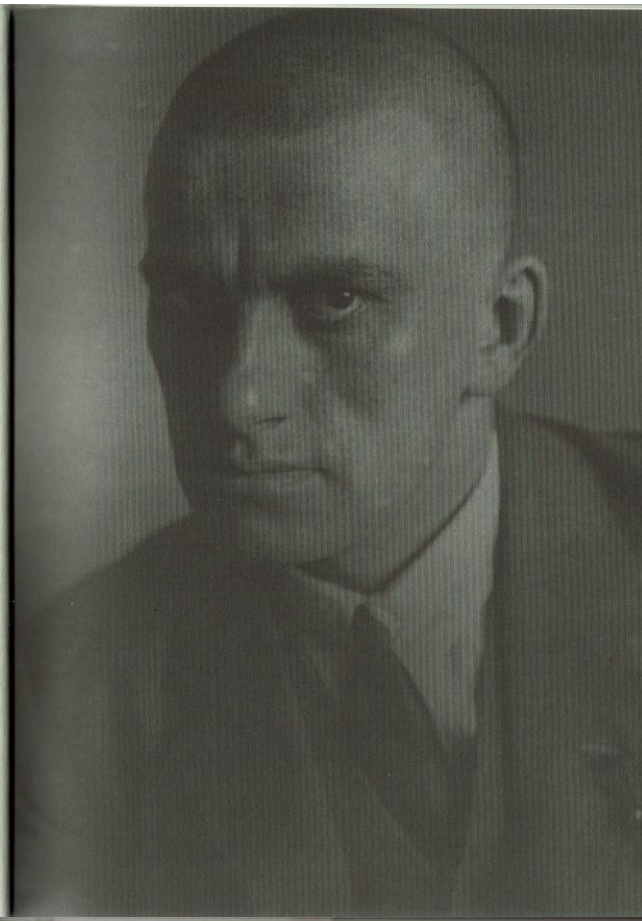
Cuando Marinetti visitó Rusia en enero de 1914, en plena fiebre del futurismo, se encontró con una fuerte oposición. Un grupo de artistas, que parecían más bien *boogymans*, le increpó. No había futuristas en Moscú en

ese momento. Maiakovski, David Burliuk y Kamenski, tres de los más activos e importantes, estaban en una gira de lectura de poesía por las provincias del sur. Livshits y Khlebnikov, por su parte, esperaban a Marinetti en San Petersburgo. Le reprochaban a él y al futurismo italiano su patriotismo y militarismo, su apoyo a las oligarquías. Los futuristas rusos denunciaban a la «colonia italiana y de la alta sociedad de Petrogrado que han caído servilmente rendidos a los pies de Marinetti [...] Nosotros, aunque partidarios de respetar las sagradas leyes de la hospitalidad, en esta ocasión no tenemos más remedio que gritar: ¡extranjero, vuelve de nuevo a tu país!». El fundador del futurismo recibió ovaciones, cartas de amor y banquetes. Pero en Petrogrado el acto estuvo a punto de acabar en violencia, algo que ya había sucedido en varias veladas de la facción anarcofuturista y los revolucionarios rusos. Le insultaron y gritaron en un lenguaje incomprensible, el llamado «zaum», creado por ellos mismos y denominado «lenguaje transrracional» (gruñidos, palabras inventadas, sonidos guturales), una especie de réplica rusa al bruitismo dadaísta.

El año anterior a la visita del fundador del futurismo, un crítico teatral describía así una obra de teatro dirigida por Vladímir Maiakovski: «El público había acudido al teatro predispuesto en contra del espectáculo que los futuristas iban a ofrecerle. Cuando en el prólogo comenzaron a aparecer los personajes, saliendo de los puntos más oscuros del escenario, para desfilar lentamente con su aspecto de muñecos vivientes, de maniqués animados, el público intentó reír, pero la risa se quebró en los labios.

En la siguiente página: Aleksandr Ródchenko, retrato de Maiakovski (1924)

18



¿Por qué? Porque aquello no resultaba divertido, sino verdaderamente horrible. Pocos entre los espectadores pudieron al principio comprenderlo, y era lógico su desconcierto [...]. En la sala se respiraba una atmósfera desagradable [...]. Maiakovski llevaba su habitual blusa amarilla; iba de un lado para otro, fumaba de un modo natural, como si no estuviera en un escenario. A su alrededor se movían los muñecos. En sus movimientos y en sus palabras había algo terrorífico».

En 1917, el recién constituido líder de los Soviets, Lenin, despertó las esperanzas de muchos de ellos, al menos inicialmente. Luego, cuando las artes quedaron relegadas al control estatal y a ser mera propaganda, comenzaron las tensiones y disidencias. Díscolos como Maiakovski, y muchos otros futuristas, fueron marginados por el nuevo régimen, pero antes intentaron poner en práctica un comunismo real. En 1918, cuando todavía no se había liquidado por entero a las fuerzas anarquistas, decidieron llevar aquel pretendido comunismo hasta sus últimas consecuencias. Maiakovski declaró abolida la propiedad privada. Tomarían, okuparían. Y así sucedió. En marzo, junto a sus colegas, también futuristas, Kamenski y Burliuk, ambos igual de escandalosos que él, se hicieron con un restaurante de Moscú. El dueño, enloquecido, fue invitado a discutirlo con el Soviet, pero mientras tanto ellos montarían allí un local autogestionado dedicado al arte revolucionario, concretamente al «anarquismo individual creativo», como afirmaron.

La experiencia fue efímera, tan solo duró una semana. Policías y soldados los echaron a la fuerza, y quizás marcó el principio del fin de sus esperanzas en un comunismo real. Maiakovski, arrinconado y amargado, se

20

suicidó en abril de 1930 de un disparo en la cabeza tras agrias disputas con burócratas y las nuevas juventudes estalianianas que habían boicoteado una obra suya. Antes, como gesto de protesta, había colgado del teatro una pancarta en la que se leía: «No se puede de una vez bañar al enjambre de burócratas; no habría suficiente agua ni jabón. Además, a los burócratas les ayuda la pluma de críticos como Yermilov». El poeta, finalmente, cedió. La proclama fue retirada, pero jamás se lo perdonó. Dos días antes de su muerte había escrito una carta que hizo llegar a un amigo suyo y que decía lo siguiente: «De mi muerte que nadie se culpe y, por favor, nada de chismes. El difunto lo odiaba profundamente. Madre, hermanas y camaradas, perdonadme. Esto no es un método que recomiendo a nadie, pero no tenía otra alternativa. Lilia, quíereme. Camarada gobierno: mi familia son Lilia Brik, mi madre, mis hermanas y Veronika Vitóldovna Polónskaia. Si les haces la vida llevadera, gracias. Los versos iniciados dádselos a los Brik, ellos sabrán descifrarlos. Como se dice, el incidente está zanjado. La barca amorosa varó en lo vulgar. Estoy en paz con la vida. No vale enumerar dolores, desgracias u ofensas mutuas. Seguid felices. Camaradas del VAPP, no me consideréis un cobarde. En serio, no hay nada que hacer. Saludos. Decidle a Yermilov que lamento haber quitado la pancarta, debí de haber discutido hasta el fin».

En el periódico *Anarquía*, publicado por la Federación Moscovita de Grupos Anarquistas, firmaron numerosos manifiestos y artículos los principales artistas anarquistas, como Malévich o Ródchenko, entre muchos otros. Incluso denunciaron a Maiakovski como «poco anarquista». Su redacción inicial estaba en el número 1 de la travesía

21



Portada de *Anarquía* (número 51, 1918)

22

En la noche del 12 de abril de 1918 la checa (policía secreta bolchevique) irrumpió en los 26 centros anarquistas existentes en Moscú, incluyendo la famosa «Casa de la Anarquía», desde donde se editaba *Anarquía*. En el edificio, Vladimir Barmash, redactor jefe del periódico, esperaba a los soldados. Los bolcheviques, para aplastarlos, usaron tanques y coches blindados. Sin embargo, las Guardias Negras libertarias ofrecieron resistencia armada. Cerca de cuarenta anarquistas resultaron muertos o heridos. Medio millar acabó entre rejas y una docena de agentes de la checa murió en los combates. A partir de entonces los anarquistas se unieron a mencheviques y socialistas-revolucionarios de izquierda para boicotear las celebraciones del 1 de mayo de 1918. Lo intentaron todo, también la insurrección armada, surgiendo bandas de terroristas anarquistas como Chornoe Znamia (Bandera Negra) y Beznachalie (Sin Dirigente). Los anarquistas en Rostov, Ekaterinoslav y Briansk irrumpieron en las prisiones para liberar a los presos y emitieron proclamas llamando al pueblo a rebelarse contra el régimen bolchevique. En Briansk, precisamente, los anarquistas publicaron un comunicado que decía: «¡Pueblo, en piel! Los social-vampiros os están chupando la sangre! ¡Los que proclamaban al principio la libertad, fraternidad e igualdad desatan ahora la más terrible violencia! Se ejecuta a los prisioneros sin juicio ni investigación, e incluso al margen de sus tribunales “revolucionarios”... Los bolcheviques se han hecho monárquicos... ¡Pueblo! La bota de los gendarmes aplasta todos tus mejores sentimientos y deseos... Han terminado con la libertad de palabra, con la libertad de prensa, con la libertad de domicilio... Solo hay sangre por todas partes, sufrimientos, lágrimas, violencia... Ellos

24

Nastásinski, junto al legendario Café de los Poetas, inaugurado justo después de la Revolución de Octubre. Los anarcofuturistas, aunque lo despreciaron públicamente en la gaceta, lo frecuentaban. Se burlaban del ambiente de tertulias y, sobre todo, manifestaban su desprecio por el arte subvencionado, el academicismo —como respeto a un pasado que debía abolirse— y el intervencionismo estatal en todo lo que tuviera que ver con ellos. Perseguían la autogestión absoluta. Son los albores de la cultura autogestionada contemporánea y el *Do It Yourself*.

El anarcofuturismo en Rusia era dadaísta, veneraba al anarcoindividualismo de Stirner, la idea de que «el placer de la destrucción es también un placer creativo» defendida por Bakunin y el principio de «la propiedad es un robo» de Proudhon. Sus alianzas eran diversas, como la Federación de Izquierdas del Sindicato Moscovita de Pintores, que tenía a Tatlin de presidente y a Ródchenko de secretario.

Los anarquistas rusos despreciaban a Alexander Kerensky y a su Asamblea Constituyente más aún que a los mismos bolcheviques. Por supuesto, coincidían con estos en algunas cosas, como su furia iconoclasta y su aparente intención de dar el poder a los trabajadores. Lo que sucedió ya lo sabemos: en muy poco tiempo la soñada autogestión quedó en manos del Partido, que se dirá única y suprema voz de los obreros. Se desató la represión feroz contra la disidencia, entre la que se contaba al anarquismo, numeroso en vísperas de la revolución, pero que en dos o tres años sería completamente destruido. Sus miembros fueron ejecutados o encarcelados, y hasta los años ochenta del siglo pasado no se volvería a ver la bandera negra en tierras rusas.

23

son los que provocan el hambre para combatiros mejor... ¡Pueblo, en piel! ¡Destruid a los parásitos que os atormentan! ¡Destruid a todos vuestros opresores!».

En julio de 1918 el embajador alemán en Rusia fue asesinado. El atentado pretendía protestar por la firma del Tratado de Brest-Litovsk, el acuerdo de paz que reforzaba a los alemanes y cedía territorio ruso a las potencias centrales europeas. Los destacamentos militarizados anarquistas atacaron al Ejército Blanco, Rojo y a los alemanes por igual. Mientras tanto, en Moscú,

Miembros de Chornoe Znamia (Minsk, 1906)



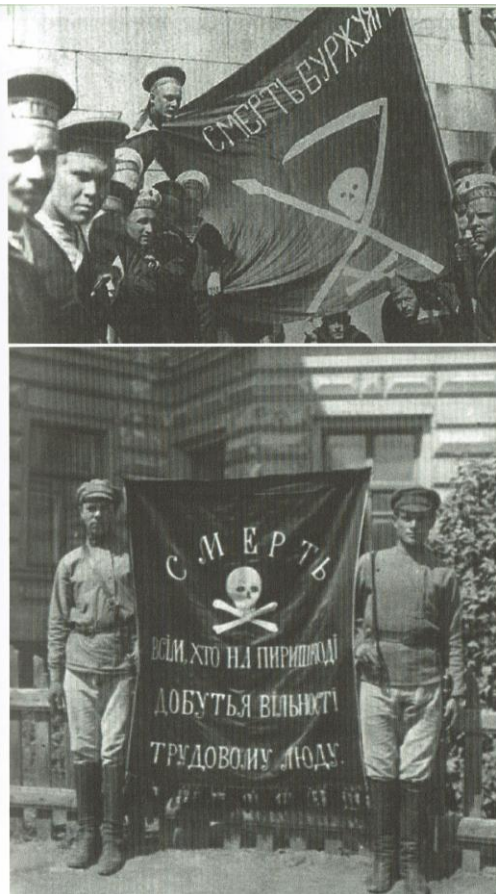
Kazimir Kovalévich y Piotr Sóbolev, dos dirigentes anarquistas, formaron las tropas de choque de la Revolución, infiltrándose en las filas bolcheviques y golpeando en el momento menos esperado.

Anarquía, ya clandestino, emitió una histórica declaración alentando al inicio de la lucha armada contra los bolcheviques. Era el 25 de septiembre de 1919. La dinamita, por fin, «hablaría». Ese mismo día la sede del Comité del Partido bolchevique de Moscú volaba por los aires, matando a doce miembros del partido e hiriendo a medio centenar de dirigentes, entre los que se incluían Nikolái Bujarin y Emilián Yaroslavski. Fue el principio del fin.

El 13 de febrero de 1921 una gran multitud acompañó el féretro del histórico anarquista Piotr Kropotkin. El acto marcó el final del anarquismo ruso. Su funeral fue su última gran demostración pública de fuerza. Ese mismo año se produciría una gran purga ácrata y muchos de ellos serían asesinados, encarcelados o deportados, como Grigori Máximov, representante de la Confederación Rusa Anarcosindicalista, que también asistió al funeral de Kropotkin. Alexander Berkman y Emma Goldman, entre muchas otras grandes personalidades libertarias internacionales, acompañaron al féretro. Muchos anarquistas presos pudieron ese día salir para acudir al entierro. Goldman había llegado a comienzos de ese año a Moscú y su estancia coincidió con su muerte. Sus impresiones sobre aquellas lejanas tierras se publicaron un poco más

En la página siguiente: anarquistas sublevados de la marina rusa de Petrogrado (1917) y milicianos maknovitas con la bandera anarquista

26



tarde, denunciando a un régimen tiránico y despiadado al que no le temblaba el pulso a la hora de aplastar a la menor de las disidencias. La Unión Soviética entraría en una senda oscura y totalitaria.

Esta es la primera vez que se publica una antología en un idioma que no sea ruso del periódico *Anarquía*, algo que es todo un acontecimiento. Más de un siglo después de la gesta revolucionaria y la consiguiente represión hacia la disidencia (incluida la anarquista), reviven los espíritus indomables de la «banda del cuadrado negro». Ha tenido que ser el futuro, el maldito futuro, quien logre esta proeza. Al futuro, hacia el futuro. Siempre.

Anarquistas de la confederación anarquista de Nabat en la prisión de Kharkov (circa 1922)



MANIFIESTO DE LOS ANARCOFUTURISTAS

¡Ah-ah, ha-ha, ho-ho! ¡Vuela a las calles! Todos los que todavía están frescos y jóvenes y no deshumanizados... ¡A las calles! El mortero barrigudo de la risa se encuentra en una plaza borracho de alegría. La Risa y el Amor, copulando con la Melancolía y el Odio, apretados en la pasión poderosa, convulsionado de la lujuria bestial. ¡Larga vida a la psicología de los contrastes! Espíritus intoxicados y ardientes han levantado la bandera en llamas de la revolución intelectual. ¡Muerte a las criaturas de la rutina, los filisteos, los que sufren de gota! ¡Golpea con un ruido ensordecedor la copa de las tormentas vengativas! ¡Derribar las iglesias y sus aliados los museos! ¡Haz explotar en pedazos los frágiles ídolos de la civilización! ¡Eh, arquitectos decadentes de los sarcófagos del pensamiento, ustedes, vigilantes del cementerio universal de libros... a un lado! ¡Hemos venido a sacarte!

Lo viejo debe ser enterrado, los polvorientos archivos quemados por la antorcha de Vulcano del genio creador. ¡Más allá de las escamosas cenizas de la devastación en todo el mundo, más allá de los aparatosos lienzos de pinturas carbonizados, más allá de la grasa quemada, más allá de los clásicos barrigudos, marchamos, nosotros anarcofuturistas! Por encima de la vasta extensión de la devastación que cubre nuestra tierra la bandera de la anarquía se desplegará con orgullo. ¡La escritura no tiene valor! ¡No existe un mercado para la literatura! ¡No hay cárceles, no hay límites para la creatividad subjetiva! ¡Todo está permitido! ¡Todo es libre!

Los hijos de la Naturaleza reciben en júbilo éxtasis el cortés beso dorado del Sol y la lasciva, desnuda y gorda barriga de la Tierra. Los hijos de la naturaleza brotando del suelo negro encienden las pasiones de los cuerpos

31

desnudos y lujuriosos. La piel está inflamada por tórridas, insaciables y corrosivas caricias. ¡Los dientes se hunden con odio en la carne tibia de suculentos amantes! Los ojos abiertos de par en par miran fijamente la danza preñada y ardiente de la lujuria. ¡Convulsiones!... ¡Carne!... ¡Vida!... ¡Muerte!... ¡Todo! ¡Todo!

¡Tal es la poesía de nuestro amor! ¡Poderosos, inmortales, y terribles somos en nuestro amor! El viento del norte ruge en las cabezas de los Hijos de la Naturaleza. Algo terrible ha aparecido... ¡Un vampiro de la melancolía! ¡Perdición!... ¡El mundo se está muriendo! ¡Atrápalo! No, ¡espera! Frenéticos y penetrantes gritos perforan el aire. ¡Espera! ¡Melancolía!

Negras y bostezantes úlceras de agonía cubren el rostro pálido y aterrorizado de los cielos. ¡La tierra tiembla de miedo bajo los golpes poderosos y airados de sus hijos! ¡Oh, vosotras, malditas cosas asquerosas! Desgarran la carne tierna y entierran la marchita melancolía muerta de hambre, melancolía en la sangre que fluye y las heridas frescas de su cuerpo. ¡El mundo se está muriendo! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Millones de gritos de peligro. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! El rugido del cañón gigante de alarma. ¡Destrucción! ¡Caos! ¡Melancolía! ¡El mundo se está muriendo!

¡Tal es la poesía de nuestra melancolía! Estamos desinhibidos. La sentimentalidad sollozante de los humanistas no es para nosotros. Más bien vamos a crear la hermandad triunfal intelectual de los pueblos, forjada con la lógica de hierro de contradicciones, de Odio y Amor. Enseñando los dientes vamos a proteger nuestra unión libre, de África a los dos polos, en contra de cualquier nivel sentimental de amistad. ¡Todo es nuestro! ¡Fuera de nosotros está solo la muerte! ¡Enarbolando la bandera negra de la

32

rebelión, convocamos a todos los hombres vivos, que no han sido entumecidos por el aliento venenoso de la civilización! ¡Todos a la calle! ¡Adelante! ¡Destruíd! ¡Aniquilad! ¡Solo la muerte no admite vuelta atrás! ¡Extinguid lo viejo! Truenos, relámpagos, los elementos... ¡Todos son nuestros! ¡Adelante!

¡Viva la revolución intelectual internacional!

¡Vía libre para los anarcofuturistas, anarcoprobóreos, y neonehlistas!

¡Muerte a la civilización mundial!

14 de marzo de 1919

En la página siguiente: Kazimir Malévich, *Suprematism* (1917)

33

Este
libro se terminó de
imprimir en Madrid en
febrero de 2022 mientras en
Rusia, igual que más de un
siglo antes, las voces disidentes
segúan siendo calladas bajo
el puño autoritario de un
gobierno mafioso |

